

VIDA, ANTICIPACIÓN Y TÉCNICA: LA BIOÉTICA COMO EXTENSIÓN DEL DOMINIO DE LA ÉTICA

Stève Macraigne,
Fundación Universitaria de las Ciencias de la Salud (FUCS)

Introducción

En esta comunicación para el VI congreso internacional de Bioética, organizado por la Universidad Militar Nueva Granada (UMNG), queremos mostrar que la Bioética apela a un cambio de escala en la regulación moral de las actividades humanas. Este cambio de escala es lo que buscaremos caracterizar a través de la exploración de las relaciones que se tejen, en nuestra época, entre ética y vida, ética y conocimiento, ética y técnica. En este texto tratamos de mostrar primero la limitación de la ética tradicional para lidiar con las preocupaciones morales actuales: de ahí se desprende la necesidad de ampliar el campo de la ética. Luego profundizamos en esta limitación y la ampliación correlativa al comparar el esquema moral kantiano con el modelo ético planteado por Hans Jonas en el *Principio de responsabilidad* (1979). Por último, tratamos de recoger algunos elementos claves para caracterizar el cambio de escala de la ética a la bioética. Así mismo trataremos de mostrar en cuales direcciones sería pertinente desarrollar la bioética.

1. Ética: ¿Hacia un cambio de escala?

Hoy en día se plantean cuestiones acerca de la alteración del medio ambiente por las actividades humanas y del uso desenfrenado de la técnica *por, para y sobre* el ser humano; y se levantan voces que preguntan si esta manera de relacionarse el ser humano con la naturaleza -siendo incluido él en ella-, si esta concepción e utilización del poder 'tecnocientífico' son sostenibles, si no representan una amenaza para el mismo hombre; de manera directa, hacia él mismo o de manera indirecta, a través de la destrucción del medio ambiente (entendido como su hábitat). En estas preguntas está implícita cierta concepción del ser humano y de su poder tecnocientífico a la vez que una preocupación moral acerca del futuro de la humanidad. En un primer momento queremos mostrar que el surgimiento de este tipo de preocupación moral apela a un cambio de escala en la manera como anticipamos el futuro y concebimos el campo de lo ético.

Para ilustrar la afirmación de un cambio de escala en la aprehensión moral del impacto de las actividades humanas (sobre el hombre y su medio ambiente), se pueden considerar los riesgos asociados a la "destrucción" del medio ambiente: en el caso particular del calentamiento global, se consideran las consecuencias de las actividades humanas al nivel de la tierra "entera" (la biosfera), sobre horizontes de proyección del fenómeno que pueden superar el tiempo promedio de una vida humana (100 años). Así, los problemas morales implicados por el calentamiento¹ se plantean al nivel colectivo: si las actividades contaminantes de cierta parte de la humanidad (los países industrializados principalmente) pueden perjudicar a la humanidad -o a parte de ella-, ¿no debería implicar el despliegue de estas actividades una reflexión moral y un control ético? Y, ¿seguir desarrollando estas actividades (industria, transporte, consumo de energía) sobre el modelo actual

¹ Podemos mencionar el aumento del nivel de los mares que sumergiría parte o totalidad del territorio de ciertos países, los cambios "brutales" de clima (respecto a los cambios normalmente observados, que remiten a escalas geológicas) que perjudicarían ciertos países al agotar sus reservas de agua potable disponible o al disminuir su biodiversidad -estos cambios tienen que ser lo suficientemente lentos para que la capacidad de adaptación de las especies pueda superarlos.

no resultaría algo inmoral? De la misma manera, el problema de la responsabilidad se plantea aquí en términos colectivos: el problema del impacto de las actividades de los países industrializados sobre el medio ambiente (la biosfera como 'hábitat' del hombre) se transforma así en el problema de la responsabilidad de dichos países por el daño que ocasiona su 'modo de vivir' (colectivo) en otros países cuyo modo de vivir no puede haberlo causado.

A partir de este ejemplo, notamos que si bien son individuos que formulan esta preocupación, se destaca por abarcar no sólo a los individuos que la formulan sino al hombre con su medio ambiente. Se trata de una preocupación que se arraiga en una aprehensión colectiva de la humanidad, que se interesa a un conjunto de individuos y hasta a la humanidad en su conjunto. Además, el riesgo que constituye el corazón de esta preocupación no se refiere a un fenómeno acabado, que fácilmente se pudiera delimitar espacio-temporalmente, sino a un fenómeno dinámico, que evoluciona y todavía queda 'por venir': esto quiere decir que el riesgo que entraña el despliegue de este fenómeno está aprehendido de manera proyectiva, como si a partir del conocimiento actual sobre el fenómeno se pudiera anticipar sus consecuencias en un futuro lejano.

Estos rasgos -aprehensión colectiva, proyectiva y orientada hacia el futuro- son los que permiten distinguir esta preocupación moral de las 'otras'. Con la expresión 'otras preocupaciones morales' nos referimos a una diferencia entre la manera como hemos abordado las preocupaciones morales que nos interesan y la manera como se suelen abordar adentro del marco ético de corte humanista que todavía domina nuestra época: en éste, se trata de preocupaciones que 'pasan por' un 'individuo-hombre' y que remiten a fenómenos que tienen sentido en esta esfera egocentrada de relaciones entre individuos. En cambio, es sólo cuando se considera una colectividad humana y un horizonte espacio-temporal suficientemente 'amplio', 'a la medida' del fenómeno que se observa, que sus efectos se hacen visibles en su realización dinámica y que pueden -eventualmente- chocar contra el sentido moral y despertar preguntas que reflejan las preocupaciones que nos interesan.

Parece necesario un cambio de escala en la manera como anticipamos para que se haga visible la carga moral de los fenómenos en cuestión. Esto, a su vez, implica un cambio de perspectiva ética: los principios que rigen el actuar moral (conducta y acción) no pueden formularse y aplicarse a un individuo interactuando con otro individuo de la misma manera que se aplican a colectividades que se preocupan por la interacción, a largo plazo, de sus actividades con el medio ambiente y con otras colectividades. Desde una perspectiva moral clásica, los únicos seres vivos dotados de capacidad moral son los seres humanos: los individuos de esta especie somos seres morales porque estamos dotados de razón y que a través del uso práctico de ésta, podemos valorar nuestras acciones en términos de bien y mal. Sin embargo, parece que esta perspectiva centrada sobre la razón del hombre no es adecuada para tratar con las preocupaciones morales que hemos mencionado. Esta inadecuación estaría íntimamente relacionada con el fundamento antropocéntrico, individual y racional de la moral tradicional: pues, el ejercicio práctico de la razón del individuo es suficiente para saber cómo actuar bien mientras que, en el tipo de preocupación moral que nos interesa, no sería suficiente. ¿Cómo podemos evidenciar dicha inadecuación y qué implica respecto a la manera cómo pensamos el campo de la ética?

2. La moral kantiana y el modelo ético de Jonas

Para empezar a contestar la pregunta anterior, procederemos a comparar dos planteamientos éticos muy distintos: el de Immanuel Kant en *La Religión dentro de los límites de la mera Razón* (Kant, 1793) y el de Hans Jonas en *El principio de responsabilidad* (Jonas, 1979).